

SALVADOR ALLENDE GOSSENS

Nathaniel Davis. Embajador de EE.UU en Chile durante el gobierno del presidente Allende.



¿Qué tipo de hombre era Salvador Allende? Durante mis dos años en Chile vi al Presidente con bastante frecuencia, ya que me reunía con él cada dos o tres semanas por una u otra razón. Nuestros contactos fueron desde una inauguración en la que alegremente nos metió al embajador chino y a mí, uno a cada lado junto a él en el asiento trasero de su pequeño automóvil chileno, hasta el funeral de su amada hermana Inés, en el que sufrió amargamente. Le presenté astronautas, generales, almirantes y políticos americanos. Una vez me senté con él en una pequeña mesa redonda mientras nuestro anfitrión, el embajador mexicano, ejecutaba admirablemente el baile del sombrero. Habíamos conversado en innumerables recepciones, con cócteles de pisco en la mano, y también hubo encuentros serios en los que tuve que darle noticias desagradables sobre asuntos del cobre y de la "ITT". Y hubo muchas más ocasiones de encuentro, aunque un embajador norteamericano realmente no puede aspirar a ser amigo íntimo de un presidente marxista latinoamericano. Pero el contacto personal no fue mi único medio de información sobre el Presidente Allende, ya que

Apsi del 9 al 22-II-1987, Santiago.

él dominaba la escena chilena y muchas de las conversaciones políticas entre chilenos y diplomáticos eran sobre él.

Allende tenía cualidades humanas extraordinarias y atractivas. Había manejado el negocio de la política durante casi cuarenta años y prácticamente no se había hecho ningún enemigo en el proceso. Tenía un instinto social y socializante por su personalidad política duradera y de gran categoría. Su elasticidad y su energía eran fenomenales, y siempre mantuvo un horario exhaustivo a pesar de su dolencia cardíaca crónica y problemas inevitables de más de sesenta años de vida. Pedro Ibáñez, un senador de un partido nacionalista de derecha, comentó tras la muerte de Allende: "Allende fue un político al estilo antiguo... leal a aquello que le daba su apoyo político..."

"En privado era afectuoso y amable... En los cuarenta años que le conocí, y a pesar de la intensidad de nuestras batallas políticas, nunca le vi actuar deliberadamente con mala voluntad o dejarse llevar por el odio y el resentimiento".

Salvador Allende, siendo como todos nosotros una mezcla de fuerzas y debilidades humanas, no tenía una personalidad endeble, y los que le conocieron lo sabían muy bien. Después de su muerte, Germán Picó, un viejo amigo

suyo, propietario del diario Santiaguino La Tercera, dijo: "Allende era muy íntegro y fuerte, casi arrogante". Ibáñez lo dijo con otras palabras: era "tenaz y ambicioso".

¿Era Salvador Allende un demócrata? ¿Quería verdaderamente llevar a Chile al socialismo a través de los medios institucionales? ¿Era sincero cuando en mayo de 1971, presentó su visión de la "vía chilena" en su comparecencia ante el congreso? Creo que la respuesta es sí: Allende deseaba todo eso. Más de veinte años atrás, en 1948, Allende había criticado la restricción que hacían los soviéticos de la libertad individual y la negación de los "derechos que nosotros consideramos inalienables del hombre". Durante los años siguientes la mayoría de las posiciones que tomó hicieron justicia a esta constatación. No obstante, era solamente el camino hacia el socialismo lo que Allende quería hacer democrática e institucionalmente. No podía concebir la posibilidad de que los chilenos volvieran a llevar a las instituciones capitalistas y explotadoras al poder. Una vez que "el pueblo" asumía el poder por completo, Allende creía que seguiría mandando.

Salvador Allende tenía otra importante convicción política que había surgido de su experiencia y la de sus compañeros izquierdistas durante la presidencia de Gabriel González Videla, del Partido Radical. Este había sido elegido en 1946, con el apoyo comunista a una candidatura del Frente Popular y había incluido a tres comunistas en su gabinete. No obstante, en 1947 destituyó a estos ministros y declaró ilegal su partido el año siguiente, confiando en las fuerzas centristas y antizquierdistas para continuar gobernando. Ninguno de estos líderes izquierdistas olvidó lo que consideraron la traición de González Videla a las fuerzas progresistas chilenas. Allende tenía esta experiencia en mente cuando entró en las negociaciones que dieron como resultado su propia selección, como el abanderado de la Unidad Popular en 1970. De hecho, prometió "consultar" a los partidos de la UP respecto a las decisiones importantes si era elegido, otorgándoles prácticamente un derecho de veto

político. Allende tenía la absoluta determinación de no pasar a la historia como un nuevo González Videla.

Otro elemento de la filosofía política de Allende era su relación con la francmasonería chilena, aquel poderoso imán de fidelidad de los círculos latinoamericanos. Su abuelo Ramón Allende Padín había sido un serenísimo gran jefe de la Orden Masónica Chilena, y Allende se unió a la logia de Valparaíso unos cinco años después de que contribuyera a la fundación del Partido Socialista chileno en 1933. Sus oponentes políticos utilizaban la ya demostrada incongruencia entre los principios marxistas y los masónicos para atormentar a Allende, pero él permaneció leal a ambos compromisos a lo largo de su vida y defendió enérgicamente su compatibilidad. Los lazos masónicos de Allende obstruyeron en más de una dirección e influenciaron su suerte política de varias maneras. Para muchos líderes y votantes del Partido Radical supuso un lazo de hermandad, pero provocó las sospechas de los demócratacristianos y de otros católicos comprometidos.

Sus enemigos podían señalar, con razón muchos de sus errores. Participó activamente en un gobierno tramposo y toleró la violación de las libertades, leyes y constitución chilenas. Su "muñeca" y su tendencia a incumplir los acuerdos, su voluntad de dejar que se hicieran los trabajos sucios, su hipocresía, todo esto formaba parte de Salvador Allende. Pero también fue llamado por algunos "el primer soñador de la República", y tenía sueños maravillosos, elevados. Su aspiración era conseguir un Chile mejor, feliz y la felicidad de sus compatriotas. No solamente de forma personal, sino también por su sentido político desinteresado, Allende amaba a las mujeres y niños de Chile y había trabajado toda su vida para su bienestar y felicidad. En todo momento mostró grandes cualidades personales, generosas y admirables. Pocas personas son enteramente coherentes en sus puntos de vista, y Salvador Allende revelaba más contradicciones que la mayoría. Sin embargo, fue un líder extraordinario y un ser humano profundamente notable.

